

University of Texas Rio Grande Valley

ScholarWorks @ UTRGV

Community Historical Archaeology Project with Schools (CHAPS) Oral Histories Community Historical Archaeology Project with Schools (CHAPS)

3-2-2012

Interview with Maria Rita Ochoa - Part 01

Maria Rita Ochoa

Raul Zavala Soto

Sandra Hernandez-Salinas

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utrgv.edu/chapsoralhistories>

Recommended Citation

Ochoa, Maria Rita; Zavala Soto, Raul; and Hernandez-Salinas, Sandra, "Interview with Maria Rita Ochoa - Part 01" (2012). *Community Historical Archaeology Project with Schools (CHAPS) Oral Histories*. 49. <https://scholarworks.utrgv.edu/chapsoralhistories/49>

This Book is brought to you for free and open access by the Community Historical Archaeology Project with Schools (CHAPS) at ScholarWorks @ UTRGV. It has been accepted for inclusion in Community Historical Archaeology Project with Schools (CHAPS) Oral Histories by an authorized administrator of ScholarWorks @ UTRGV. For more information, please contact justin.white@utrgv.edu, william.flores01@utrgv.edu.

Interviewee: Mrs. Maria Rita (Rita) Ochoa

Interviewers: Sandra Hernandez-Salinas and Lupe Flores

Date: March 2, 2012

Location: Rita Ochoa's daughter's home.

Transcribers: Raul Zavala Soto, Sandra Hernandez-Salinas

This interview was conducted with Mrs. Maria Rita (Rita) Ochoa. The group conducting the interview included Sandra Hernandez-Salinas and Lupe Flores. The interview was conducted at Rita Ochoa's, daughter's home in San Juan, Texas, where she was temporarily staying. This interview focused on her experience as a farmworker and factory worker that was connected to a farmhand contracting agency located in the Dickie's Factory in McAllen, Texas.

Rita Ochoa: Su padrastro trabajaba en eso, el llevaba gente a trabajar a las labores. Por ejemplo, primeramente para sembrar, después ya que crecía la planta cortarla, hacerla manojos y traerla a la fabrica, y de ahí la embarcaban para el norte.

Sandra Salinas: Eran braseros?

Rita Ochoa: Había de todo, había braseros y había de aquí. Quien sabe que día me hablo una mama, que fuera a orar por un hermanito de ella que estaba en un lugar ahí cerquita de la clínica de Sánchez, que tienen enfermos ahí. Bueno me llevaron para que fuera a orar por el. Entonces, pues estaba ya el muchacho... y le dije "mire yo sé que usted no puede hablar" porque ya estaba con puros aparatos, que ya no hablaba ni nada. Pero sé que tiene su mente, le dije, que esta trabajando. Voy a pedirle, que sé que usted estaba visitando la iglesia, pero que no alcanzo a pedirle perdón a Dios. Ahorita va a repetir conmigo la oración de fe, y entonces empecé a orar. Y le dije, padre nuestro, y que abre la boca, padre nuestro, que estas en los cielos, que estas en los cielos, te pido perdón, te pido perdón, por todos mis pecados. Y se quedaron. Era una hermana y luego llego otra y un hermano. Y al ratito llego su madre, pues alcanzo a pedir perdón. Y gracias a dios ore por el. Dije padre si eso es tiempo ya de su partida, porque en tu libro dice en el salvo 139 "no te fue encubierto mi ser cuando fui la verdad en secreto y entre tejido maestramente las partes inferiores de la tierra, tus ojos vieron mi perfección" y en tu libro todos mis miembros fueron escritos y mis días delineados cuando todavía no había ninguno de ellos. Por eso les digo, él sabe namas. Y entonces, era una cosa tremenda. La cosa mas hermosísima. Entonces, ya cuando yo le decía eso, se quedaban maravillados y acabe de orar. Llego otra hermana y otra y otro hermano. Llego una señora grande y cuando me vio "Rita!" y viene y me abrazo, dijo "que hermosura". Dije "quien eres?". Dijo "no te acuerdas de mi? Dijo yo trabaja con Isidro y contigo en la labor.

Sandra Salinas: como estamos conectados a todos verdad?

Rita Ochoa: Dije, perdóname mamacita, tantos años. Dijo, trabajamos mucho, mi madre, mis hermanos, trabajamos con todos ustedes en la labor. Por eso llevaba de toda clase de aquí y traía de allá. Por ejemplo, en las piscas, venía mucha gente de México, a trabajar a la pisca. Y ya cuando se acababa no íbamos de aquí para Corpus, para otra parte. Pero si traía gente de allá y de aquí.

Sandra Salinas: Y aquí en el valle, cuales lugares se acuerda usted que llevaba su esposo, a donde trabajaban.

Rita Ochoa: Ellos trabajaban en un lugar que era como una presa. Había en aquellos años, como hace unos sesenta y tantos años, que no había todo esto de casas ni nada de eso. Un arroyo grande era como una presa, pero no era una presa era un arroyo y ahí había una sequía que pasaba con agua. Y había un lugar grande, ahí se quedaban ellos. No querían ir a casa ni nada. Pero si, por ejemplo en mi casa yo tuve a mis hermanos, que venían ellos porque todavía no estaban, porque yo me arreglo mi esposo luego luego cuando yo me case, lo arregle inmediatamente.

Sandra Salinas: Donde era Rita?

Rita Ochoa: En McAllen.

Sandra Salinas: Los trabajadores son también de McAllen?

Rita Ochoa: No, los trabajadores te digo se quedaban allá, decían que era cerca de Edinburgo, donde estaba ese lugar. Y ahí se quedaban todos, hacían de comer y todo. Los iba a levantar Isidro y se los llevaba a trabajar.

Sandra Salinas: Es que nosotros estamos haciendo un proyecto de una casa, como un ranchito, ahí en Edinburgo, y a lo mejor, yo creo que es el mismo.

Rita Ochoa: Y deja tu, como en aquellos años estaba surtido de arboles por dondequiera, y la gente se sentaba en los arboles y se acostaba. Ahí como si fueran casas.

Sandra Salinas: Nunca fue a visitar allá?

Rita Ochoa: No, no yo nunca.

Sandra Salinas: No le ha dicho su esposo de memorias que tenia?

Rita Ochoa: De el? No pues namas decía que iba, por ejemplo, cuando yo me case que todavía no había manera de trabajar ni nada, se iban en la mañana, hacíamos el lonche y se iban en la mañana y ya venían en la tarde. Y pues allá recogía a la gente. Cuando yo empecé a ir con el, que veía le decía “Yo quiero, yo quiero ir contigo para ver como se trabaja” porque allá nada yo.

Andaba de maestra. Y entonces yo me quiero enseñar. Y así, me empezó a llevar. Pero no pues ya cuando tenía a la gente allá, ya venía y me llevaba para la comida. Y yo si ayude a trabajar en la labor, a sembrar semilla y también cuando estaba chiquita a quitar lo que dela hierba.

Sandra Salinas: Y si se acuerda para que persona, o para que rancho trabajaba?

Rita Ochoa: Dickies.

Sandra Salinas: No, pero su esposo, en la labor.

Rita Ochoa: En las labores, el no sabia de los dueños de las labores. Era el de la fabrica, Dickies, en aquellos años, la fabrica Dickies es una que esta ahí grandota por la 23, yo no sé que tendrán ahora ahí, pero esa era la fabrica donde Isidro trabajo toda la vida. Ahí, con ese patrón, con Dickies.

Sandra Salinas: Y él era el mismo dueño de las labores?

Rita Ochoa: No, rentaban, en aquellos años rentaban. Los terrenos, ellos nadamas los iban a sembrar y pagaban por que los regaran y ya cuando estaba lista la hierba mandaban a los trabajadores. Si tenían ellos propiedad, pero la mayoría eran de americanos, puros americanos que tenían y yo creo que a ellos les pagaban, porque pues ahí iban a cortar la hierba.

Sandra Salinas: Si se acuerda si su esposo le hablo de las amistades que hizo con unos braseros o se acuerda si hablo de unos trabajadores que se él se hizo amigos con ellos, compadres?

Sandra Salinas: Así como las familias que estaban allí. Por ejemplo, el proyecto que estamos haciendo nosotros, las familias que estaban allí eran los Magayanes, los Adredondo, los Castanieves, eran familias que trabajaban ahí. Su esposo nunca le dijo de nombres?

Rita Ochoa: Nunca nunca de México, vinieron mujeres a trabajar, con Isidro no. Puros hombres.

Sandra Salinas: Y nunca le ha dicho su esposo de los nombres de esos hombres?

Rita Ochoa: Yo los apuntaba mijita, pero pues deja tu como ya el 73 ya dejo de trabajar en eso. Y pues ya deje las carteras, las avente, yo era la que apuntaba los nombres de todos ellos. Venían de diferentes partes de México.

Sandra Salinas: Si como, rancho grande a lo mejor? Rancho grande?

Rita Ochoa: No se. No me acuerdo. Pero venían de lejos como, por ejemplo mas allá de monterrey, no me acuerdo como se llamaba uno de los lugares de donde venían algunos. Tuvimos Herreras, familiares de esos, así conocidos. Pero pues ya murieron, hasta mis hermanos ya murieron.

Sandra Salinas: Usted anotaba los nombres de los trabajadores para su esposo?

Rita Ochoa: Si, si apuntaba los nombres.

Sandra Salinas: Y dijo usted que algunos eran braseros.

Rita Ochoa: Si, la mayoría que venían de allá, venían de contrabando mijita, se pasaban por el río. Y entonces ya como sabían ellos tenían lugares, nomas si los troqueros, había muchos troqueros, si había donde se ponían ellos, donde se quedaban. Y luego ya namas iban y los levantaban. Pero a los que eran de aquí por ejemplo Isidro tenía mucha gente de McAllen. Mucha gente de Mc Allen y de...como se llamaba el otro lugarcito? Muy cerquita del río, no me acuerdo, allá tenía tíos. El Granjeno. Tenía mucha gente del Granjeno. El levantaba de aquí unos poquitos y se iba al Granjeno y allá levantaba a los demás de aquí. Que eran de aquí. Y entonces como te digo ya esos que eran de allá namas de pasada, donde íbamos porque varios lugares a dondequiera que íbamos. De ahí los levantaba y ya se iban. Y allá los dejaba primero.

Sandra Salinas: Y tu le escribías los nombres porque tu eras la que les pagaba a ellos?

Rita Ochoa: Si, si. Era la que yo, él me mandaba a mi. Él iba a cobrar y yo iba a feriar los cheques. Iba a pagarles a cada quien. Venían ellos a la casa.

Sandra Salinas: Y le pagaban igual a las personas que eran de aquí y a los de México?

Rita Ochoa: Si, igualito, igualito. Era muy derecho mi esposo. No le gustaba porque mira, cuando piscaban el algodón y venían a pesar. Ya cuando lo traían al lugar donde lo deben de...entonces este son tantas cajas y entonces apuntabas pues la libra verdad? Y ya cuando las trabajaban y todo, salía menos. Salían como 15, 20 libras menos. De lo que...y eso lo teníamos que pagar. Entonces, ay, que haremos Dios mio. Que haremos padre? “Ay” dijo Isidro “sabes que es lo que voy a hacer?”. Le dije a ver dime y dijo “voy a levantarle a la pesa” porque tenían una cosa larga así y aquí ponían los...entonces dijo “voy a ponerle a la pesa dos puntitos mas” para acá, como que, como dando a entender que no estaba correcto lo que...

Sandra Salinas: Si, si

Rita Ochoa: Bueno, entonces apuntábamos ahí los nombres de todos y las pesas. Ya cuando lo traía y entregaba el algodón, y salían 10 o 12 libras de mas o lo que fuera, y lo que costaba aquel dinero, lo juntábamos en la semana y les comprábamos pan y sodas, o comida, el dinero que ellos tenían, para que ellos no perdieran nada, ni nosotros. Eso me gusto de él, le dije “que bueno, todo lo que salga de mas, vamos a comprarles”. Y luego les decía el, les decía el “le subí dos puntitos mas porque perdían mucho y pues yo soy pobre”. Y entonces a ellos les gustaba, seguro que si, que bueno, encantados.

Sandra Salinas: Había discriminaciones? Se acuerda en ese tiempo?

Rita Ochoa: No tanto, como ahorita, no. No, no ya después empezó a haber mucho, pero en aquellos años no. Había mucha, como te digo, había mucha compasión. Para la gente de México.

Luego luego trataba la gente de ayudarlos en todo. Y pobrecitos, cuando iban a mandar dinero le decía Isidro “no, no, no denme, cuanto le vana mandar y díganme donde y todo”, e íbamos al correo y todo pagábamos para que mandaran su dinero allá. Y ya recibían las cartas a la casa y todo.

Sandra Salinas: Y como es que se llevaban entre ellos, Rita, los trabajadores se llevaban bien entre si mismos?

Rita Ochoa: Nunca tuvieron pleito, quiero que sepas. Nunca tuvieron pleito, diremos, delante de nosotros. Ni supimos ni nada, namas que ya cuando se acababa el trabajo, decía Isidro “bueno ya no hay trabajo de esto” y ellos no sabían trabajar en otro, pues ya se iban. Y decían “en el año que viene si dios quiere, volvemos”. Y les gustaba mucho volver con el porque el los trataba muy bien.

Sandra Salinas: Por cuantos años estuvo su esposo trabajando en eso? Él era como un mayordomo?

Rita Ochoa: El, bueno, el empezó a trabajar desde que era joven, con su tío. El padrastro de él, era su tío y era su padrastro. Entonces él era el que tenia el [incomprensible] pero Isidro era el chofer y que recogía la gente y todo. Pero ya te digo, cuando me dijeron que tenia el corazón grande fue el 53. A ver, no, no el 57. El 57 fue cuando me dijeron, y entonces ya de ahí dejo de trabajar el.

Sandra Salinas: Pero entonces, cuantos, como cuantos años eran que él estuvo haciendo eso?

Rita Ochoa: Pues fíjate, desde joven sabrá dios de que edad de joven, yo no se.

Sandra Salinas: Él ya estaba trabajando ahí cuando usted...

Rita Ochoa: Cuando yo me case, ya el siguió trabajando ahí.

Sandra Salinas: En que año se caso Rita?

Rita Ochoa: Yo me canse en...el...28 de mayo de 1919...a ver no...1938!

Sandra Salinas: Si porque en el 19 fue cuando usted nació

Rita Ochoa: Si, en 1938. El 28 de mayo, cumplí el 22 de mayo, cumplí los 19 años y el 28 me case.

Sandra Salinas: Entonces como por 20 años usted le estuvo ayudando a su esposo?

Rita Ochoa: Si, si.

Sandra Salinas: Como se llamaba su esposo Rita?

Rita Ochoa: Isidro Ochoa

Sandra Salinas: Isidro Ochoa?

Rita Ochoa: Isidro Ochoa Cortes

Sandra Salinas: Y el nació aquí?

Rita Ochoa: Él era de aquí.

Sandra Salinas: De donde, se acuerda?

Rita Ochoa: De aquí de McAllen.

Sandra Salinas: De McAllen, ok. Y me puede decir el nombre de usted completamente?

Rita Ochoa: María Rita Sánchez de Ochoa.

Sandra Salinas: Y como se llaman sus papas?

Rita Ochoa: Mi papa, Lorenzo Sánchez de los Santos y mi mama Beatriz Garza Benavides.

Sandra Salinas: Y ustedes vinieron de donde? Donde nació?

Rita Ochoa: Yo nací en Herrera, Nuevo León. Si, y mi madre pues no se, parece el padre de ella son de los que vinieron de España en aquellos años. Se vino de Monterrey y luego de ahí se caso con mi abuelita que era de...de la palmita. Y ahí trabajo mucho en Herrera, pero ahí anduvo en el ejercito, con el general Carranza.

Sandra Salinas: Ah, de Carrancistas?

Rita Ochoa: Si, mi abuelo anduvo en el ejercito. Nosotros teníamos el retrato cuando venia...

Sandra Salinas: Y todavía tiene ese retrato usted?

Rita Ochoa: No, pues ya no, no supimos ni que le hicieron ni que. No sabemos, tantos años que...Pero si, yo me di cuenta porque yo tenia como ocho años y este, una vez que vino y traía sus morralones grandes de donde iba, lo mandaban " Ve allá con el general Jesús Carranza", el hermano del presidente. Y el andaba con el general. Y entonces este, todo a donde iban y que era la orden que hacia, donde fuera que esto, que lo otro, y me decía, léale mijita, y agarraba, yo medianita, a leerle todo lo que hacían allá.

Sandra Salinas: Usted sabia antes que todos los demás entonces verdad?

Rita Ochoa: Si, si.

Sandra Salinas: Entonces usted se vino a vivir aquí, Rita, a estados unidos, en el 38, 1938?

Rita Ochoa: Si. En 1938.

Sandra Salinas: En que año nació su esposo Rita?

Rita Ochoa: El nació, aquí en McAllen nació el 31 de Marzo de 1917.

Sandra Salinas: Ah, era dos años mayor que usted nada mas?

Rita Ochoa: Si, nada mas.

Sandra Salinas: Ah, ya va a cumplir años, en este mes.

Rita Ochoa: Si, ya va a cumplir años. Ya le dije, le estaba diciendo a Oralia, ya le dije “va a cumplir tu papa años”. Lo soñé anoche.

Sandra Salinas: Pues ojala que nos ayude a nosotros en este proyecto, porque necesitamos encontrar a los trabajadores estos que les estamos preguntando. Tenemos, en este proyecto, necesitamos encontrar a esos trabajadores porque no encontramos, no encontramos y ay no.

Rita Ochoa: Pues ya fíjate como yo, como mis hermanos todos trabajaron con el, ya todos muertos, todos, ya namas yo, quedo yo y Hermelinda, mi hermanita. Mi otra hermana murió antier, antier murió. Y este, era mayor que yo un año y meses.

Sandra Salinas: Era la que vivía en Herreras?

Rita Ochoa: La que vivía en Herreras si. El 2 de febrero cumplió ella 94 años.

Sandra Salinas: Era un año mayor que usted?

Rita Ochoa: Si, era mayor un año y meses que yo. Y ya namas quedamos Hermelinda la mas chiquita y yo. Y todos ellos vinieron y trabajaron aquí. Todos mis hermanos vinieron y aquí los ayudamos y sacaron sus pasaportes y se fueron para Chicago y allá vivieron muchos años. Todos.

Sandra Salinas: Pero, usted ya no tiene contacto, Rita, con personas que trabajaron con usted?

Rita Ochoa: Con nadie, nadie. Se murió la esposa de mi hermano, se murieron ya todas mi cuñadas, todos. Ayer me dijeron que murieron 7 en Herreras. No, ya no tengo yo contacto, ya no tengo conocimiento ni de tanta gente que nos ayudo y que vino.

Sandra Salinas: Y la señora que estaba diciendo usted hace rato Rita, que era la abuelita del muchacho que estaba enfermo? Ellas son de aquí?

Rita Ochoa: Ellas son de aquí. Ellas namas trabajaban...Y por eso como le dije yo pues dijo, es verdad dijo porque pues como te digo ya en ese tiempo Isidro dejo de trabajar. Ya porque ya no

quise yo porque me dijo el doctor “si levanta dos libras se le muere”. Y no, pues no quiero que se me muera. Y él no quería, no, no, no. “No señor Isidro” le dije “yo voy a trabajar”. Y así.

Sandra Salinas: Y se acuerda las horas que trabajaban en los labores los señores esos, los trabajadores? A que tiempo llegaban a donde su esposo los levantaba?

Rita Ochoa: Los levantábamos temprano para estar a las siete en el trabajo mijita. A esas horas teníamos que tener el reloj, a las meras siete empezaban a trabajar todos.

Sandra Salinas: A las siete entonces ahí en la estación...

Rita Ochoa: Eso era cuando trabajábamos por día, que te pagaban en aquellos años como te digo 50 centavos el día. Después empezamos a trabajar ya que empezaron a pagar 50 centavos la hora. La hora. Primero 50 centavos el día.

Sandra Salinas: Pero cuando trabajaban a 50 centavos el día, entraban a las siete de la mañana?

Rita Ochoa: Si.

Sandra Salinas: Y a que hora salían?

Rita Ochoa: A las...entraban a las siete y, no me acuerdo si eran las cuatro o las cuatro y media que salíamos.

Sandra Salinas: Como de 7 a 4, 4:30?

Rita Ochoa:Si.

Sandra Salinas: Y luego que trabajaban a la hora, que le pagaban por hora...

Rita Ochoa: Bueno ya después que trabajábamos por hora, nos pagaban la hora.

Sandra Salinas: Si, pero cuantas horas trabajaban al día? Entraban también a las siete?

Rita Ochoa: A según, sea lo que había, por ejemplo, si el terreno estaba chiquito y eran cuatro cinco horas, y a veces eran muchas, a veces tenia que trabajar en el mismo lugar dos, tres días, porque eran grandes los terrenos, esa era...a según el terreno que fuera, porque pues había muchísima gente que sembraba para vender. Todo lo que sembraban pues de ahí vivían. Piscábamos también de ese frijol, no frijol, como el...uno que hay grande así con las vainas.

Sandra Salinas: Y como, cuando estaba haciendo los cheques usted Rita, se acuerda como escribía para la gente? Como los hacia por nombre?

Rita Ochoa: No, a ellos no les pagaban con cheque. A mi esposo le daban un cheque, y yo pagaba, yo feriba en el banco y entonces venían los trabajadores todos y a cada quien le daba su...

Sandra Salinas: Y como sabia cada quien? Por nombre o...?

Rita Ochoa: Por nombre. Yo apuntaba el nombre de cada uno. Y por ejemplo cuando hacían trabajo, se decía por canastas. Eran 72 manojitos cada canasta. Y decían, cada canasta que hacia tenia un precio. Entonces como las contaban, decían “hice siete canastas, hice diez, hice...” y entonces allá juntaba uno cada canasta que tenían, y lo que valían y ahí sacaban. Era muy diferente, la manera de...

Sandra Salinas: Las canastas esas tenían...que tipo de fruta? O que tenían las canastas?

Rita Ochoa: Las que?

Sandra Salinas: Las canastas.

Rita Ochoa: Las canastas...

Sandra Salinas: Tenían fruta, que tenían?

Rita Ochoa: No, las canastas namas se decían canastas, namas las ponían, los manojos en el lugar.

Sandra Salinas: Oh ok, like a little trade.

Rita Ochoa: Si, y ponían, decían “ aquí esta una, dos, tres, cuatro”. Ya preparaba...las contaban ellos y las tenían separadas y ya namas iba uno e Isidro tenia dos personas que levantaran los manojos y los pusieran en el troque.

Sandra Salinas: Pero de que eran los manojos Rita?

Rita Ochoa: Los manojos...perejil, zanahoria, este...el frijol ese no era...no me acuerdo si...era por libras o...eran unas vainas largas de ese frijol, no me acuerdo. Eran unas vainas largas largas. Y eso lo piscaban y no me acuerdo, yo creo que ese también era por libras. Y pues también el algodón era por libras. Namas lo que era por día del trabajo por día, ese no, no tenia, namas quitar la hierbita y aventarla y es todo. Pero como te digo, ya de los trabajadores, pues ya que.

Sandra Salinas: Y si había...tenían trabajadores que eran mujeres Rita? También había mujeres?

Rita Ochoa: Si, mujeres también trabajaban.

Sandra Salinas: Y como se llevaban los hombres y las mujeres trabajando juntos? Se llevaban bien?

Rita Ochoa: Si, siempre. Las mujeres agarraban en un lugar, los hombres en otro. Pero cuando se iban todos, cada quien...muy bien se llevaban, tenían amistad y señoras grandes y...

Sandra Salinas: Isidro verdad era su esposo verdad?

Rita Ochoa: Si, Isidro.

Sandra Salinas: Isidro los levantaba en lugares como...Granjeno?

Rita Ochoa: A los, a los que venían de allá, los levantaba. Por ejemplo, en el Granjeno, en las casas. En cada...el tenia mucha gente conocida en cada casa y los levantaba. Namas se paraba y ya la gente estaba lista, luego luego se subían al troque. Y así ya cuando...cuando llevaba toda la gente, ya nos íbamos para allá, para el trabajo.

Sandra Salinas: Y los llevaba aquí...a McAllen?

Rita Ochoa: Si, aquí...al terreno, al terreno

Sandra Salinas: Ah, al terreno.

Rita Ochoa: Donde se iba a trabajar. Y ya cuando ya, este, ya salíamos, los patrones dueños del terreno iban para ver a los trabajadores. Esculcar como quedaba el trabajo. Si estaba quedando limpio el trabajo y donde estaban aventando la basura porque tenia lugar. Aquí si avientan la basura que se saca de la hierba en este lugar aquí...aquí que se quede todo esto limpio. Y no, iban y checaban los patrones.

Sandra Salinas: Como era la relación entre estos patrones y los trabajadores?

Rita Ochoa: Bien, bien.

Sandra Salinas: Se llevaban bien?

Rita Ochoa: Nombre, los apreciaban porque eran muy trabajadores. En aquellos años la gente era muy diferente.

Sandra Salinas: Entonces los trataban bien?

Rita Ochoa: Muy bien y los patrones los apreciaban bien.

Sandra Salinas: En este día hay alguna gente que dicen que no los trataban así porque...los respetaban pero namas porque era el patrón y el trabajador. En ese tiempo, todos se respetaban?

Rita Ochoa: En ese tiempo no había pleito, no había maldad, no había envidia. Al contrario, ay que bueno, que bueno, pues venia la gente de allá de México, sabían que eran necesitados. Que bueno, que bueno que vienen a trabajar aquí. Y los ayudaba la gente. Digo, es como uno ahorita. Mi esposo. En aquellos años mi esposo también nomas llevaba, iba y llevaba ropa y comida, les comprábamos costales de frijol, de arroz, de harina, para llevar a repartir a la gente pobre allá. Compraba bastantes bolsas y allá iba...y todavía hace poco que íbamos nosotros, el hermano Chuy, y nosotros. Nos pararon porque nos dijeron allí en la aduana "ya no vengán porque esos

muebles que traen son los que andan buscando los zetas”. Dijo “y no respetan” dijo “no respetan” dijo “los matan, les quitan el mueble y a la gente, a ellos no les importa”. Y entonces pues ya ahora no fuimos, pero nosotros seguimos yendo hace poquitito. Bastante, llevábamos bastantes costales grandes de frijol, de arroz, de harina y de ropa, de sillas, de colchones, de lo que necesitaban, de tabico para la gente viejita que no tenían.

Sandra Salinas: Y cuando estaba trabajando su esposo, los patrones estos, les daban un lugar donde vivir, donde dormir a las personas?

Rita Ochoa: No, ellos no. Ellos namas hablaban con Isidro. Si, que el buscara los trabajadores. Y por eso Isidro buscaba, tenia gente de aquí. Pero cuando gente que vivía allá cerquita de esa que decía que había tanta gente de México que necesitaba trabajar una vez que fue Isidro y ya le dijeron y dijo “Voy a llevarlos porque no pobrecitos, necesitan”. Y ahí iba y los llevaba el. Pero no había, en aquellos años no era como ahora mijita, que esperanzas. Ahora es una cosa tremenda, que los desprecian ellos, Toda la gente tiene necesidad.

Sandra Salinas: Y que es su mejor...su memoria favorita de ese tiempo?

Rita Ochoa: De ese tiempo? Todo recuerdo, pura hermosura hijita, pura hermosura. Para mi. Aunque mira te voy a decir una cosa. Ella sabe, ya le platique. A mi esposo a los cuatro años de casados, que yo era una persona débil...y el buscaba otras mujeres. Y le decían “ay que tuvo cuatro hijos con otra mujer”. Sabe lo que hice yo? Cuando la mujer iba a tener su primer criatura, en aquellos años, en aquellos años, el doctor cobraba 20 dólares. Y agarre 20 dólares y le dije a Isidro “ten llévale a Cándida para que pague el doctor, para la criatura que va a nacer”. Se quedo...”llévaselos mijito”. Me los devolvió ella. Sus hijos cuando nacieron mijita, los sentaba con los míos, ahí están ellos que digan, a desayunar a comer, vénganse hijitos, vénganse. Ella la veía yo...y ya cuando me entregue a cristo venia un día caminando así y venia yo así, entonces se quedo ella así, Cándida le dije “dios te bendiga mijita ”dije “déjame decirte una cosa” y que ya la abrase y la bese y le dije “mira, acepta a cristo como tu salvador, dile que te perdone todo” dije, busca mi iglesia, si no quieres venir aquí a la iglesita, porque aquí vengo yo e Isidro, este, busca una iglesia evangélica mamacita, donde prediquen la verdad, y ahí va a ver mijita el gozo tan grande que es tener a este cristo vivo que dio su vida por nosotros. Y se quedaba maravillada. Todos sus hijos ya murieron. Fueron salvos. Venían, donde quiera, cuando me llevaba la hermana conchita a los restauran a comer y venían los de ella y estaban, se paraban, mamacita linda y me abrazaban, madre querida. Y le decía a todos, ella, para nosotros fue una madre, nos sentaba con sus hijos en la mesa, siendo nosotros, mi madre la amante de mi padre y ella la esposa, y ella nos daba de lo mejor. Dije porque que culpa tenían ustedes hijitos de haber nacido? Ninguna. Ni tu mama, yo le pregunte a ella “ Cándida, ya sabes que Isidro, pues es mi esposo?” si Rita, me enamore de él, pero yo no lo exijo, yo me enamore desde que era niña, así me dijo. Cuando era niña se llenaba de granos y yo la curaba mijita, en su casa no le ponían cuidado y la curaba yo. Vengase mijita, yo la curaba y todo. Era agradecida y decía que desde que era niña

que veía a Isidro conmigo se enamoro. Ni modo, así que es de que yo no, por mi eso no señor. Digo yo, allá tengo un dios poderoso, precioso y eso es lo mas lindo que tenemos en este mundo.

Sandra Salinas: No se acuerda de experiencias chistosas o, así sociales con los trabajadores, entre usted?

Rita Ochoa: No, la única cosa de que me acuerdo cuando trabajábamos ya era cristiana yo, entonces cantábamos cantos, cantábamos allá en la labor. Y venían, por ejemplo, venían personas “oiga, que canto tan hermoso”. Es canto de Dios, somos cristianos, acepte a cristo como mi salvador, yo y mi esposo, y la gente que venia les empezaba decir “yo también quiero, yo también quiero”. Ándele vayan a la iglesia, los invitaba a la iglesia. Y me salía a buscar, a orar por enfermos. Todavía hasta la fecha me buscan a mi donde quiera mijita, cada rato me llevan para donde quieras, hasta ahorita, por donde quiera me llevan, cada ratito. Hermana la vamos a traer, quiere venir a orar aquí a mi casa, esta bien, al hospital a esto al otro el otro. Y todas maravilladas. María, una que vive ahí cerquita, en Edinburgo por unos hoteles. Bien linda la muchacha y se le...tenia al niño, algo le paso en las anginas, y lo iban a operar, y que no quería, que no quería. Entonces me hablo “hermana Rita” dijo “quiere ir conmigo?”. Había orado por el niño. Le dije, para donde hijita? “Al hospital” dijo ”yo quiero que me lo operen por que no podía comer el niño”. Le dije, si como no, vamos y ore por el, y fuimos ahí cuando estaban, antes de que el doctor pusiera su mano me puse a orar. Ya no le duela nada el niño para que todo salga bien. Lo operaron, salió la criatura encantada, sin dolerle nada, no le vaya a dar quien sabe por tanto tiempo para que no le doliera su garganta. Le dije no le va a doler . Otro día dice “hermana, quería comer y empezó a comer el niño y no le hizo daño” le dije “porque tenemos un Dios poderoso”. Cuando el hace milagros, los hace. Entonces porque, hermana le dije, porque tenemos que creer lo que dios dice en su palabra. Le dije, fíjate namas que tan grande es el cielo y que tan grande es la tierra. Y dice “el cielo y la tierra pasaran, pero mi palabra no pasara” le dije, porque? Porque lo que Dios dice se cumple y si Dios dijo, todo lo que pidas en oración creyendo lo recibiréis, es la verdad. Y también dijo, dijo el, todo lo que pidas al padre en mi nombre él lo hará. Que mas creemos? No si yo les platicara de las experiencias que he tenido, uy ay ay ay ay. Hará un poco de tiempo, tenia una mi seden, me mandaron una carta de acá del doctor, que debía 300...no me acuerdo si 38 o 36 dólar. De que dije, si no me cobran, pues todo lo paga el gobierno. Pues no se pero ahí estuve orando. Y estuve orando, un día, y otro y otro. Ya tenia como una semana y media y dije “ Padre, todo el tiempo que te pido una cosa me la contestas, si no es ese día” le dije “otro día ahí esta. Todo el tiempo desde que te conozco. Porque ahora no?”. Y estaba orando y llorando con el. Y cuando dije “Ay, señor me quieres dar una mano de experiencia, padre?” cuando suena el teléfono. Y lo agarro. Dije “bueno?” y me dijo la persona que me hablo “porque lloras hermana querida?” Le dije “es que estaba orando mamacita” “Pero estas llorando?” “Si” le dije “Pues ya ves que a veces la gente tiene cositas así” “Para eso te llame” dijo “en este momento me acaba de decir Dios que te mande 300 dólares inmediatamente” dijo “puede darme el nombre de uno de sus hijos? Que vaya al Wal-mart” dijo “para que lo reciba”. Y ya le dije, si, le di el nombre Rael y Omar. Y entonces ya iba a colgar y

le dije “Oye perdóname, y quien eres tu? Como te llamas?” dijo Luisa. De donde eres de aquí? Si. Dije, muchas gracias hijita. Quien era? Fueron, me trajeron Omar y Rael los 300 dólares “aquí están mama”. Entonces dije “Padre, me faltan 40” eran como 39 o 39, por ahí. Otro día por la mañana llega un sobrecito de este tamaño, así “María Rita Ochoa”. Lo abrí, venia envuelto en un papelito blanco así. Abrí el papelito, ahí estaban los dos billetes de 20. Y decía en el papelito, dice “Hermana, Dios te ama tanto, un ángel”. Quien era? Y así siempre namas miraba, me decía mi esposo “hijita necesitamos mil dólares para mañana” “Isidro, no tengo, doce dólares tengo en el banco, es todo lo que tenemos papacito” “Lo necesitamos para mañana hijita, de urgencia”. Padre, mándame mil dólares, gracias señor. Otro día en la mañana cuando llegue del trabajo, dos sobres, del gobierno. Uno de 700 y el otro de 350. Gracias. Un día tenia una chaya, linda...no la chaya no, la guayaba. Pero linda y se había secado y la estaba desbaratando Isidro, trozando. Tenia el tronco, así, seco así, lo estaba trozando y ya le faltaba un pedacito así cuando de repente dije “Padre”. Dije “Isidro, ya no le des”. Se quedo con el hacha así. Ya no le des, ya no la cortes. Le dije “Padre tu sabes lo que me gusta, hazme un milagro”. Otro día en la mañana, fíjese eso fue en la tarde, otro día en la mañana cuando él se levanto a tirar la basura a fuera. Y se quedo así nomas “Amacita, que es esto?”. Un racimo, una vara de este tamaño de la guayaba, y las hojas grandes. Otro día mijita, de la tarde a la mañana, y cuando llegue del trabajo me dijo, vino, luego luego “Que le pediste ayer a Dios?” “No se Isidro, tantas cosas que le pido” le dije “tu sabes tantas cosas que le pido, tantísima gente que me habla y que pido” “Que le pediste algo especial?” “No me acuerdo papacito, no me acuerdo” le dije. “Ven para acá” me agarro de la mano y me llevo. Que voy viendo el palo seco todavía pero la vara verde y con las hojonas grandes. Ese es el Dios que tenemos, y hasta la fecha. Y cuantas veces se a secado y le digo, padre me gusta mucho. Tenemos un Dios...yo tengo historias que no, no, no, no.

Sandra Salinas: Pues ya me la voy a llevar para mi casa Rita, para que nos cuente todas las historias.

Rita Ochoa:Nombre, yo les digo, si yo les contara las historias, nombre.

Sandra Salinas: Pues muchísimas gracias Rita por hablar con nosotros y ayudarnos en este proyecto, muchísimas gracias, es una gran ayuda porque nosotros ya estábamos perdiendo la fe.

Rita Ochoa: No, no señor, déjenme hablar por ustedes.

Rita Ochoa:La mano. En el nombre de Jesucristo tu hijo amado me acerco nuevamente a tu trono de gloria juntamente con mis hijitos, tus hijos, te amamos con todo el alma. Para ti no hay nada oculto, a ti no te podemos echar mentiras por que tu conoces hasta los pensamientos. Pero aquí estamos adorándote, glorificándote, levantando en alto tu nombre porque eres nuestro Dios que nos amas. Y ahora que estuvimos aquí platicando tanto te ruego en ese sagrado nombre que la poderosa sangre tuya cubra a mis tres hijitos aquí donde están. Desde la cabeza hasta los pies. Que sea reprendida la obra del enemigo, del maligno. Que no venga a tentarlos. Que no venga nadie a hacerles daño a ninguno. Al contrario, que la poderosa mano tuya y el poder de tu

espíritu santo los llene para que los uses en una manera preciosa. Abre sus entendimientos y dales una sabiduría preciosa y que tenga muchos aspectos de la vida Padre para que hagan el trabajo que ellos desean y que sean bendecidos, que no me les falte nada a ninguno, a ninguno. Sean revestidos con una nueva posición del poder de tu espíritu Padre, y que sean avivados en todos sus trabajos. Esto será para la gloria de tu nombre, tus hijos y yo te adoramos unidos dándote gracias de antemano en el poderoso nombre de tu hijo Jesucristo. Amen, amen.

The following is the translation of the above transcript.

Rita Ochoa: His stepfather worked on that, he would drive the workers to the fields. Firstly to plant, then, after the plant grew, to cut it down, make bundles out of it and bring it to the factory, and from there send it north.

Sandra Salinas: Were they “braceros”?

Rita Ochoa: There was everything, braceros and people from here. One day I got a call from a mother, asking me to go pray for the son of a sister, near the clinic of Sanchez. Well they took me there to pray for him. So I saw the boy and I told him “I know you can’t talk” because he was hooked to machines, he couldn’t talk at all. But I know you have your mind, I told him, that it is still working. I’m going to ask you to repeat after me the prayer of faith. And I told him “, padre nuestro, y que abre la boca, padre nuestro, que estas en los cielos, que estas en los cielos, te pido perdón, te pido perdón, por todos mis pecados.” And they were all surprised. There was a sister there, then another one and a brother. And later his mother. And then I said, father if its time of his depart? That’s why I say, only he knows. It was the most beautiful thing. Then, when I said that, they would be astounded, and I finished praying. Then an older woman came in and saw me and said “Rita!” and embraced me. I said “who are you?” and she replied “you don’t remember me? I worked with Isidro and you in the field.

Sandra Salinas: We are all connected somehow.

Rita Ochoa: I said, I’m sorry, so many years. She said, we worked a lot, my mother, my brothers, we worked with all of you at the field. That’s why Isidro took all kind of people to the field. For example, during pickings, many people from Mexico came, to work on the pickings. And then when it was over, we would go to Corpus, or somewhere else. But yea, he brought people from here and from there.

Sandra Salinas: And here in the valley, which were the places where your husband would drive the workers to?

Rita Ochoa: They worked in a place like a dam. Back in those years, like 60 or so years, there were no houses at all. A big stream, it was like a dam, but no it was a stream and there a drought that would bring water. And there in a big place, they would stay. They didn't want to go home or anything. But yes, for example, at my house I had my brothers, because they would come and go because they didn't had their papers. I had mine because of my husband when I got married.

Sandra Salinas: Where was it Rita?

Rita Ochoa: At McAllen.

Sandra Salinas: Were the workers from McAllen too?

Rita Ochoa: No, the workers would stay over there; they said it was near Edinburg, where the place was at. And there everyone would stay, they cooked and all. Isidro would pick them up and take them to work.

Sandra Salinas: We are working on a project of a house, like a little farm, in Edinburg, and maybe it's the same place.

Rita Ochoa: And back in those years, there were a lot of trees everywhere, and people would sit on trees and lay down. As if they were houses.

Sandra Salinas: Did you ever go visit?

Rita Ochoa: No, I never did.

Sandra Salinas: Did your husband ever told you memories of his?

Rita Ochoa: His? No, well he would only say, for example, when I got married that I had no way of working or anything, he would leave in the morning, after preparing him some lunch, and he would leave in the morning and come back in the afternoon. And he would pick people over there. When I started going with him, that I saw, I would tell him "I want to I want to go with you to see how to work" because I knew nothing. He was teaching. And then I wanted to learn. And that's how he started taking me too. But once he had the people over there, he would come and bring me for food. And I did helped in the field, to plant seeds and when I was little to remove weeds.

Sandra Salinas: And do you remember for what person or farm did you work?

Rita Ochoa: Dickies

Sandra Salinas: No, but your husband, at the field.

Rita Ochoa: No, they rented, back in those years thy rented. The terrains, they would just go and plant them and pay to be watered, and once the plants were ready, they would take the workers. They did had property, but most of them were americans, only americans that had money and I think they were paid, because they would go to cut the weed.

Sandra Salinas: Do you remember if your husband talked to you about the friendships with the workers? Like the families that were there. For example, the project we are working on, the

families that were there are the Magayanes, the Adredondo, the Castanieves, they were families that worked there. Your husband never told you names?

Rita Ochoa: Never. From Mexico only men came to work with Isidro.

Sandra Salinas: And your husband never told you the names of those men?

Rita Ochoa: I would write them down, but since he stopped working in 1973 on that I threw out the wallets and notebooks. I was the one that would write down the names of all of them. They were from different parts of Mexico.

Sandra Salinas: Like Rancho Grande? Rancho Grande maybe?

Rita Ochoa: No, I don't remember. They came from far away, like, farther away from monterrey, I don't remember what one of those places were called. We had Herreras, family of that kin, kind of known. But they already died, even my brothers died already.

Sandra Salinas: You wrote down the names of the workers for your husband?

Rita Ochoa: Yes, I wrote down the names.

Sandra Salinas: And you said some of them were braceros.

Rita Ochoa: Yes, most of the workers that came from there were illegals, they would cross the river. And then, because they knew they had places, there were drivers, they knew where they stayed. And then they would just go pick them up. But the ones that were from here for example, Isidro had a lot of people from McAllen. A lot of people from McAllen and from...what's the name of that other place? Really close to the river, I don't remember, he had uncles there. The Granjeno. He had a lot of people from Granjeno. He would pick a few from here then leave to Granjeno and there he would pick the others. And he would pick people on the way.

Sandra Salinas: And you wrote down the names because you were the one that paid them?

Rita Ochoa: Yes, yes. I was, he would send me. Isidro would get the check and I would then get the money. I paid the workers when they came to the house.

Sandra Salinas: And you paid the same to people from here and people from Mexico?

Rita Ochoa: Yes, the very same. My husband was very righteous. He didn't like it because, when they picked cotton and they brought it in to weight it. When they brought it to the place, they would write down the pounds, right? And once it was processed it weighted less. There was like 15 or 20 less pounds. And the missing weight we had to pay it back. So we wondered what we would do. Isidro then said "know what I'm going to do?" I asked him to tell me and he said "I'm going to change the weight", because they had this big thing, and he said "I'm going to add two more decimals to the weight", and he was hinting that it wasn't right, getting less.

Sandra Salinas: Yea

Rita Ochoa: Well then, we would write down the names and the weights. Once they returned and they delivered the cotton, there were 10 or 12 extra pounds, and from that "extra" money, we would buy bread and soft drinks for the workers, so that they wouldn't lose money. I liked that of

him, I told him “everything that comes extra, let’s buy for the workers”. And then he would tell them that he added some decimals, because he was poor and they liked it.

Sandra Salinas: Were there discriminations back in that time?

Rita Ochoa: Not as much as nowadays. But after there was a lot of discrimination, but not in those years. There was so much compassion...for the people from Mexico. People would try to help them right away. And when they were going to send their money back home Isidro would tell them “tell me how much you are going to send and where to” and we would go to the post office and we would pay to send their money.

Sandra Salinas: And how did they get along between themselves Rita?

Rita Ochoa: Well they never fought among themselves. They never fought, at least in front of us. We didn’t got word of anything either, but when work was over, Isidro would say “Well, there is no more work” and they didn’t know how to do a different job, and so they would leave. And they would say “next year, if the lord allows, we come back”. They liked coming back because they were treated very good.

Sandra Salinas: How many years did your husband worked on that? Was he like a butler?

Rita Ochoa: Well, he started working since he was young, with his uncle. His stepfather was his uncle. He was the one that had [inaudible] but Isidro was the driver and he picked up all the people. But like I said, when they told me his heart was too but, in 1953. No wait, it was on 57. On 57 he stopped working.

Sandra Salinas: But how many years did he work there?

Rita Ochoa: Well, he worked since he was young, who knows how young.

Sandra Salinas: Was he already working there when you...

Rita Ochoa: When I got married and he kept working at that.

Sandra Salinas: What year did you get married Rita?

Rita Ochoa: I got married...on...may 28 of 1919...no wait,...1938!

Sandra Salinas: Yes, because in 1919 you were born.

Rita Ochoa: Yes, in 1938. May 28, I turned 19 on May 22 and I got married the 28th

Sandra Salinas: So you helped your husband for about 20 years?

Rita Ochoa: Yes, yes.

Sandra Salinas: What was your husband’s name?

Rita Ochoa: Isidro Ochoa

Sandra Salinas: Isidro Ochoa?

Rita Ochoa: Isidro Ochoa Cortes

Sandra Salinas: And he was born here?

Rita Ochoa: Yes, he was from here.

Sandra Salinas: Do you remember where from?

Rita Ochoa: McAllen.

Sandra Salinas: McAllen, ok. And can you tell me your full name?

Rita Ochoa: Maria Rita Sanchez de Ochoa.

Sandra Salinas: And what were your parents' names?

Rita Ochoa: My father, Lorenzo Sanchez de los Santos and my mom Beatriz Garza Benavides.

Sandra Salinas: And where did you live? Where were you born?

Rita Ochoa: I was born in Herrera, Nuevo Leon. Yes, and my mom, well I don't know, seems like her father was one of the people that came from Spain in those years. He came from Monterrey and then he married my grandmother who was...from la palmita. And there he worked in Herrera, but he was in the army, with General Carranza.

Sandra Salinas: Oh, as Carrancistas?

Rita Ochoa: Yes, my grandfather was in the army. We had a portrait of when he came...

Sandra Salinas: Do you still have that portrait?

Rita Ochoa: No, we don't know what happened to it. So many years that...but yes, I noticed because, when I was about 8 years old, he came and he had his big bags where he was "sent to see general Jesus Carranza", by the president's brother. And he was with the general. And then, everything he was ordered, and where to go, he told me "read this sweetie" and I would read it being little.

Sandra Salinas: So you would know before everyone else right?

Rita Ochoa: Yes, yes.

Sandra Salinas: So you came here to the United States Rita in 38, 1938?

Rita Ochoa: Yes, yes.

Sandra Salinas: What year was your husband born Rita?

Rita Ochoa: He was born, here in McAllen, on March 31st, 1917.

Sandra Salinas: So he was just 2 years older than you?

Rita Ochoa: Yes, just two.

Sandra Salinas: Ah. It's his birthday this month then.

Rita Ochoa: Yes, it's almost his birthday. I already told Oralia "your dad's birthday is coming up". I dreamt him last night.

Sandra Salinas: Well let's hope he help us with this project because we need to find those workers we are asking about. We have this project, we need to find these workers but we can't.

Rita Ochoa: Well see, because my brothers worked with him, they are all dead, all of them. Now it's only me and my younger sister Hermelinda. My other sister died the day before yesterday, she died. She was a year and some months older than me.

Sandra Salinas: The one that lived in Herrera?

Rita Ochoa: Yes the one in Herrera. She turned 94 on February 2.

Sandra Salinas: She was a year older than you?

Rita Ochoa: Yes, just a year and some months. And now it's just Hermelinda, the youngest, and me. Everybody else came here and worked here. All my brothers came and we helped them and they got their passports and then left to Chicago and there they lived many years. All of them.

Sandra Salinas: But you don't keep contact with anyone, Rita, of the people that worked with you?

Rita Ochoa: No one. My brother's wife died, all my in-laws died, all of them. Yesterday they told me 7 died in Herrera. No, I don't keep in touch with anyone, no knowledge of so many people that helped us.

Sandra Salinas: And the lady that you talked about a while ago Rita? The grandmother of the sick boy? Were they from here?

Rita Ochoa: They are from here. They only work...and like I said, by that time Isidro didn't work anymore. Because I didn't want him to anymore because the doctor told me he would die if he did. And I didn't want to lose him. And he didn't want to but I told him I was going to work.

Sandra Salinas: And do you remember the times that the workers were at the fields? What time were they at where your husband picked them up?

Rita Ochoa: We would pick them up early to be at 7 at work. At that time we had to be there, that time work started.

Sandra Salinas: So at 7 then...

Rita Ochoa: that was when we worked per day, that you earned, in those years, 50 cents per day. Then we started working for 50 cents an hour. But first at 50 cents a day.

Sandra Salinas: But when you worked for 50 cents a day, did you start work at 7 am?

Rita Ochoa: Yes.

Sandra Salinas: And what time did you get out?

Rita Ochoa: At...they started at 7 and, I don't remember if it was 4 or 4:30 that we got out.

Sandra Salinas: So from 7 to 4:30?

Rita Ochoa: Yes.

Sandra Salinas: And then when you worked per hour?

Rita Ochoa: Well then when we worked per hour, we got paid per hour.

Sandra Salinas: Yes but, how many hours did you work per day? Did you go in at 7 too?

Rita Ochoa: It depends on what was to be done. If the field was small it was 4 or 5 hours, and sometimes it was many more, sometimes we had to work the same place 2 or 3 days, because they were big fields...depending on the field, because there was a lot of people that planted to sell. Everything they harvested, they lived off. We would pick bean too...not bean, like the...a big one in pods.

Sandra Salinas: And when you were writing the checks Rita, do you remember how you wrote them? Did you made them by name?

Rita Ochoa: No, they didn't get paid with checks. My husband received a check and I would pay after I changed the check at the bank. Then the workers would come to get their money.

Sandra Salinas: And how did each one know? By name?

Rita Ochoa: By name. I wrote down each one's name. For example, they did the job, they said per bundles. There were 72 pieces per bundle. And they'd said that each bundle had a price, Then, after they counted they would say "I did 7, I did 10..." and then after calculating their bundles they would get paid.

Sandra Salinas: What kind of fruit did those bundles had? Or what did the bundles had?

Rita Ochoa: The what?

Sandra Salinas: The bundles. Did they had fruit, or what did they had?

Rita Ochoa: No, they just called them bundles, where they placed the pieces (manojos),

Sandra Salinas: Oh ok, like a little trade.

Rita Ochoa: Yes, and they would say "here's one, two, three, four". They would count them and then Isidro would take two persons that would pick up the bundles and put them in the truck,

Sandra Salinas: But what were the manojos Rita?

Rita Ochoa: The manojos...parsley, carrots, um...beans but not...I don't remember...it was per pounds...or...it was like some large pods of beans, I don't remember. They were some large pods. And those would be picked and I think they were by pounds too. And well cotton was per

pound. Only what was per day, that didn't, it was just about picking and throwing it away. But like I side of the workers, what to do.

Sandra Salinas: And were any workers women Rita?

Rita Ochoa: Yes, there were female workers too.

Sandra Salinas: And how did men and women got along working?

Rita Ochoa: Yes, always. Women would take one place, men a different one. But when they left they did get along and they had friendships.

Sandra Salinas: Isidro was your husband right?

Rita Ochoa: Yes, Isidro.

Sandra Salinas: Did Isidro also picked up people from places like...Granjeno?

Rita Ochoa: Those that were from that place, he would pick them up. For example, at Granjeno in their houses. He had a lot of acquaintances at each house and he would pick them up. He would just stop and they were ready to go. And then after picking up all the people we would leave for work.

Sandra Salinas: And he would take them here...to McAllen?

Rita Ochoa: Yes, here to the field.

Sandra Salinas: Ah, to the field.

Rita Ochoa: Yes, where they worked. And once we finished, the bosses would come to the field to see the workers. Check how the job was done. To see if it was getting clean and where were they throwing away the trash, because it had its own place. Here would be the trash that comes out of the weeds and in this place it would be clean. And they would check thoroughly.

Sandra Salinas: And how was the relationship between the workers and the bosses?

Rita Ochoa: It was good,

Sandra Salinas: Did they get along?

Rita Ochoa: Yes, they appreciated them a lot because they were so hard working. In those years people was very different.

Sandra Salinas: So then they got treated well?

Rita Ochoa: Very well and the bosses appreciated them.

Sandra Salinas: Nowadays some people say they don't get treated with respect...they get respect only because it was a boss-worker relationship. Back then did they all respect each other?

Rita Ochoa: In those times there were no fights, no evil, no envy. On the contrary, it was a good thing that people from Mexico came, they knew they were poor people. It was really good they came to work here. And people would help them. My husband in those years, he would just take them, and bring them food and clothes, we would buy them bean sacks, rice, flour, so we would give them out to them. Isidro bought many sacks and he would take it to them...and we did it until recently, with brother Chuy, and us. We got pulled over at customs and they told us “don’t come here anymore, that furniture that you are carrying is what the zetas are looking for” and he said “they don’t respect, they kill them, take the furniture, and they don’t care about the people”. And that’s why we stopped going, but we used to take big sacks of beans, rice, flour and clothes, chairs, mattresses, everything they needed.

Sandra Salinas: And when your husband worked, did the bosses give the workers a place to stay?

Rita Ochoa: No, not them. They would just talk to Isidro for him to find the workers. And that’s why Isidro had people from here. But when people came from over there told him there was a lot of people from Mexico that needed to work, Isidro went and took them because he felt bad about them. He would go and take them. It was nothing like it is nowadays. Now it’s horrible, they get turned down. Everyone has needs.

Sandra Salinas: And what is your favorite memory from that time?

Rita Ochoa: From that time? I remember everything, dear; it was all beautiful, for me. Although, listen I’m going to tell you. My husband, after 4 years of being together, I was a weak person...and he would look for different women. And they would say “he had 4 children with another woman”. Know what I did? When that woman was about to have her first born, back in those years the doctor would charge 20 dollars. And I took 20 dollars and I told Isidro “here, take this to Candida so she can pay the doctor, the child is going to be born”. He was shocked...”take it please”. She paid me back. Her children, after they were born, would sit down with mine for breakfast. And after I gave myself to Christ, I was walking one day and I saw her, and I told Candida “God bless you” and I kept saying, after I hugged and kissed her cheek “accept Christ as your savior, ask him to forgive you for everything”. I told her to look for my church, and if she didn’t want to, because Isidro and me went there, she could look for an evangelist church and there she would find out the joy that is having Christ alive. And she would be surprised. All her sons already died. They would come when sister Conchita took me to the restaurants to eat, and they came along. And they would tell everyone that I was like a mother to them, that I sat them down even though they were the sons of their father’s mistress, she still gave us the best. And I would say “it’s not your fault that you had been born, none at all”. I asked her “Candida, you know Isidro is my husband?” yes Rita, she said, I fell in love with him but I don’t ask for him, because I fell in love since I was little. When she was little, she would get many pimples, and I would take care of her because at her house no one did, I took care of her. She was grateful and she said that ever since she saw me and Isidro, she fell in love. And I didn’t care because I have my powerful, beautiful God.

Sandra Salinas: And do you remember any funny or social experiences between the workers and yourself?

Rita Ochoa: No, the only thing I remember was that they knew I was Christian, and we would sing there in the fields. And people would come and ask what we were singing. And we would tell them it was God's song, that we were Christians and they should accept Christ as they savior, and the people would say "I want to, I want to". And I would invite them to church. And I would go out to look so the sick so I could pray for them. Still nowadays people look for me so I can pray for people, they still do. Sister we are taking you to my house, do you want to come pray here. To the hospital, here and there. And everyone was marveled. Maria, someone that leaves near Edinburg, really nice girl and all. She had a son with tonsil problems and he was getting surgery, but she didn't want to. So she called me and asked me to come with her. I prayed for the child and asked her to come with her where, she said "to the hospital, my boy can't eat and I want him to get surgery". And of course I went with her and I prayed for the kid holding his hand right before the doctor took him in. And the boy came out happy, no pain at all. They said she had to keep him from eating something so he would have no pain, and I told them he would have no pain at all. Then one day she called me and told "he wants to eat" and he ate and he had no problem at all. We have a really powerful God, I told her. When he make miracles, he really do them. God say that everything we ask for will come true. If I would tell you all the experiences I've had. Not long ago, I received a letter from the doctor that I owed 300...38 or 36 dollars. And I wondered what it was from if they don't charge me, the government pays for. So there I was praying, day after day. It had been a week and I said "Father, you always answer my pleas, if not that day, the next one. All the time. Why not now?" And I was praying and crying. I asked him "are you trying to teach me a lesson?" and then the phone rang. I answered and the voice in the phone asked me why I was crying. I told her I was praying and she asked again if I was crying, I said yes, sometimes when I pray I cry. And she said "that's why I called you, God just told me to send you 300 dollars immediately, and can you give me the name of one of your sons so I can meet them and give them the money?" And I told her about Rael and Omar. Before I hung up I asked her who she was and she just said Luisa, from McAllen. Rael and Omar went to get the money. But then I said "father, I'm still missing 40 dollars". Next day in the morning there was a little white envelope in the front, with my name on it. I opened it, and inside a little white paper there were 2 20 dollar bills. And the white paper had written on it "God love you so much, an angel". And one time my husband told me "we need a thousand dollars by tomorrow" and I told him "Isidro, I just have 12 dollars in the bank, that's all we have". Then I prayed "Father send me a thousand dollars, thank you". Next day when I got home from work, I found two envelopes from the government. One had 700 dollars in it, the other one 350. We used to have a guava but it withered and Isidro was taking it down, chopping it down. It was all withered and there was just a little piece left and I told Isidro to stop. And then I said "father, you know what I like, make a miracle please". Next day in the morning, when Isidro got up to take out the trash and he was shocked and asked me "Dear, what is that?" A guava sprout, this big, with big leaves. He asked me what had I asked God and I told him "I don't know, I ask him a lot of things". He asked if I asked for something special but I didn't remember. So he took me outside and I saw the sprout and it's big leaves. That's the God we have, and that guava has withered so many times and I tell God "I like it very much". I have so many stories.

Sandra Salinas: I'm going to have to take you home then Rita, so you can tell us all your stories.

Rita Ochoa: Like I said, if I told you all my stories.

Sandra Salinas: Well, thanks a lot for talking to us Rita and helping us with this project, thank you so much, we were already losing faith.

Rita Ochoa: No way, let me talk for you.

Rita Ochoa: Your hands. In the name of Jesus Christ your loved son, I come again to you with my sons, your sons, we love you with all our souls. For you there is nothing hidden, we cannot lie to you because you know even our thoughts. But here we are standing, glorifying you, raising your name because you are our God that loves us. And now that we talked here, I pray in your hallowed name that your sacred blood covers my three children here. From head to toe. May evil's doing be repressed, the evil one. May he not tempt them. May no one come and harm them. On the contrary, may your powerful hand and the power of your holy spirit fill them so you can use them in a beautiful way. Open their understanding and give them wisdom and may it have many life aspect so they can do the work they wish to, and may they be blessed by your spirit father and they be aware in all their works. This will be for the glory of your name, your children and me adore you together, giving you thanks beforehand, in the powerful name of Jesus Christ, Amen, amen.